

LECTURA ORANTE
DE LA PALABRA DE DIOS
TERCER DOMINGO
DE PASCUA





PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO (CELAM)

Mons. Jaime Spengler, OFM
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Comité de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Pedro Brassesco
Secretario general adjunto

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)

Avenida Boyacá No. 169D-75
Código postal 111166
PBX: 6014845804
celam@celam.org
www.celam.org

Equipo de redacción

Lisandra Chaves (Costa Rica)
Fernando Canción (Honduras)
P. Tony Salinas (Honduras)
Ángel Morillo (Venezuela)

Edición

Centro para la Comunicación

INTRODUCCIÓN



En este tercer Domingo de Pascua, recordamos que la dimensión divina de la redención obrada por la muerte y resurrección de Jesús, no se realiza solamente en el hacer violencia sobre el pecado, sino y, sobre todo, en restituir al amor esa fuerza creadora en el hombre, gracias a la cual él nuevamente tiene acceso a la plenitud de vida y de santidad que sólo puede venir de Dios.

Es por eso que hoy debemos pedir y comprometernos en que se cumpla en nosotros lo que el propio Resucitado ha hecho con su pequeña comunidad de apóstoles: “Entonces él abrió la mente a la inteligencia de las Escrituras”.

En esta perspectiva sinodal y a partir del mensaje salvífico de Jesús, la Asamblea Eclesial ha pedido “promover la participación del laicado en espacios de transformación cultural, política, social y eclesial, para que el mensaje se haga carne y habite en las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Laicos y laicas que lideren sectores de la sociedad y la cultura con capacidad de transformar el mundo desde dentro” (TAE, n.101).

También el papa Benedicto XVI (Aparecida, 2007) recordó que los laicos están “llamados a llevar al mundo el testimonio de Jesucristo y a ser fermento del amor de Dios en la sociedad”.

*TAE: Texto de la Asamblea Eclesial

1

LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El texto evangélico de este domingo III de Pascua se abre ante nosotros desde la expresión: “Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro. ¡Aleluya!” (Salmo 4), respuesta a este Salmo que toca nuestra sensibilidad espiritual por el uso en hebreo de tres imperativos: “respóndeme”, “ten piedad de mí” y “escúchame” y el perfecto: “me has liberado”, dándonos así su sentido profundo de una súplica apremiante y a la vez confiada por parte del orante. La interpretación de siempre ha visto en este suplicante a David que huye ultrajado y perseguido por Absalón, mientras sus acompañantes van perdiendo la esperanza. Otros consideran o proponen al mismo Moisés en el desierto, ultrajado por unos y apoyado por algunos pocos. Nuestra lectura ve al mismo Señor, comentado y apreciado después de los días de su pasión.

Es oración de confianza que ameniza el ritmo de este domingo de Pascua, con él nos vemos aumentados en la alegría, porque en las líneas de cada verso, meditamos en el mismo Señor glorificado, a quien como un hombre injustamente sentenciado, pobre, de baja condición, ante quien también sus más cercanos sospechan él y le dejan a su suerte, aparecerá como señala la primera lectura, su auténtico y único defensor que es Dios. Ustedes “Rechazaron al santo, al justo y pidieron el indulto de un asesino; mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos” (Hch 3,17).

Como en el Salmo, el desenlace del drama es fruto de la plena confianza, Jesús después de haber sido sometido a duras pruebas que superar y a las cuales ha sido sujeto sin escapatoria humanamente hablando, puede dar gracias porque en su aflicción fue escuchado: “Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su actitud reverente” (Hb 5,7). Los textos buscan que haga “brillar sobre nosotros el resplandor de su rostro”, rostro del resucitado, que en las apariciones tan diferenciadas claramente de las escenas del Jesús terrestre narradas por los evangelios, presentan el ambiente realista, casi palpable, contrastando con el carácter de sorpresa, de si es-no es el Señor, de llegada súbita y desaparición no puntualizada, textos que narran su vida como resucitado de entre los muertos.

2

MEDITACION: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?

Estos días de gozo pascual se ven incrementados por la presencia del Espíritu que nos hace reconocer al mismo Señor entre nosotros y acudir a Él desde la oración. Nunca será suficiente ciertamente todo cuanto pidamos para alcanzar su misericordia; la gran misericordia de ver “resplandecer su rostro sobre nosotros”. Es por eso que toda palabra inspirada y contenida en la Escritura, nos será de ánimo e inspiración, dejándonos llevar por el Espíritu. Es a través de ella que podemos reconocer al Señor y sentir el fuego de su presencia en nuestro corazón como les pasó a los discípulos de Emaús. Encontrándolos además en los pobres y los que más sufren.

Gustar de la dulzura del Señor en estos días pascuales, ofrecida en el banquete de su Palabra y de la Eucaristía, serán las mejores formas con las que nuestro espíritu podrá clamar, pedir y saborear, el don del dolor de haber ofendido y olvidado su amor. Sabremos pedirle perdón una vez arrepentidos, seguir el camino junto a los hermanos y hermanas, “en Sínodo” como fruto de una pascua que nos ha hecho hombres y mujeres nuevos, libres del mal.



3

ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?

Señor, renueva hoy la presencia de tu Santo Espíritu,
que como un don pascual
puede renovar la faz de la tierra
y la hondura de mi vida.
Quiero que por medio de Él
hagas resplandecer tu rostro sobre nosotros,
para creer más en ti
y poder ser tus testigos en las nuevas plazas
en donde se reúne la sociedad de nuestros tiempos.

Y, ya que tú eres la fuente misma del perdón,
haz que mi corazón se deje,
cada vez más,
tocar por la experiencia misma de la resurrección.
haz que abrace sin límites
la plegaria misericordiosa de la Iglesia,
que en estos tiempos sinodales
urge de manera apremiante de hablar a todos sus hijos.
Señor resucitado, danos hoy tu Espíritu para que en la experiencia sinodal,
sigamos siendo testigos valientes y audaces de tu Evangelio. Amén.



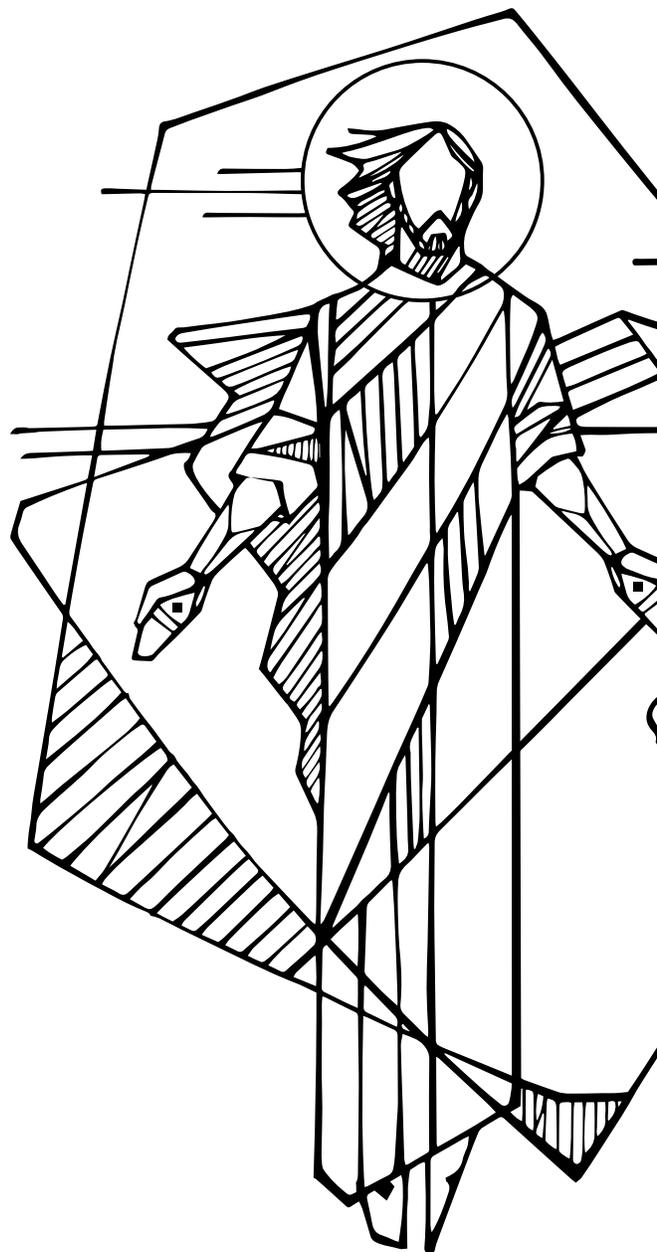
4

CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?

No comprender el alcance de la muerte y resurrección de Jesús es seguir viviendo en la ignorancia, que en este caso nos lleva al no progreso de la vida cristiana en su plenitud. El dicho de San Jerónimo resuena también para nosotros hoy: “La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”. Y, tan grave situación nos impide celebrar a plenitud el gozo renovado de su santa resurrección de entre los muertos. El cristianismo es pues, a la luz de esta Palabra de vida, el lazo que se entrecruza entre lo divino y lo humano, entre el misterio y los sentidos, entre el Espíritu y el cuerpo, entre la resurrección y la muerte. Hay que saber leer y meditar los textos para saborear esta riqueza espiritual para todos.

Y, junto a esta meditación que nos hace vivir el discipulado de una Iglesia en salida, sabiendo que vivimos en una sociedad con un marcado relativismo y con una pérdida del sentido de pecado que nos lleva a olvidar la necesidad del sacramento de la reconciliación para acercarnos dignamente a recibir la Eucaristía (cf. DAp 177), buscando así encontrar de nuevo la grandeza del don del perdón que al confesarnos lo recibimos como fruto genuino de la resurrección del Señor.

*DAp.: Documento de Aparecida



5

DESDE EL TEXTO, ¿CÓMO ORAR CON EL CONJUNTO DE LAS LECTURAS DEL TERCER DOMINGO DE PASCUA?

Los textos de este domingo que nos llevan a la oración con este Salmo, porque está puesto para acrecentar la fe, esa fe que como la de Pedro en los primeros discursos, manifiesta como Dios cumplió de una manera maravillosa, todas sus promesas en su siervo Jesús. Textos que nos centran en la profundidad del misterio de la Pascua, Jesús de Nazaret, el crucificado bajo el poder de Poncio Pilato “ha resucitado de entre los muertos”. La Palabra de Dios nos testifica la presencia real del Resucitado ante su comunidad de testigos. Este anuncio viene presentado en un ámbito podemos decir litúrgico, Jesús, les saluda “La paz esté con ustedes”, comienza luego una auténtica liturgia de la Palabra a través de la meditación de la Biblia.

En los oyentes, la mente se abre a la inteligencia profunda de esa Palabra que ahora se relee a la luz de la venida del Hijo de Dios y de su victoria sobre el mal y sobre la muerte. Al final, Jesús les confía a los discípulos una misión, la de ser testigos de la pascua en todo el mundo revelando su fecundidad y el poder liberador, expresado precisamente en el perdón de los pecados. La pascua engendra hombres nuevos, libres del mal. Su victoria desde la cruz del Calvario, ha podido curar las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre y “al morir le quitó su poder al que reinaba por medio de la muerte, es decir, al diablo. De este modo, liberó a los hombres que, por miedo a la muerte, permanecían esclavos en todos los aspectos de su vida” (Hb 2,14-15).

Pero además, con el evangelio de este domingo, se ofrece uno de los frutos de esa victoria, el poder de Cristo que es superior al poder del pecado y de la muerte a través del PERDÓN. El río demoledor del mal tiene menos fuerza que el agua fecundadora del perdón: “En donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5,20). El misterio de su cruz y resurrección interpretado y anunciado hoy en esta Buena Nueva, afirma que la cruz es el mas profundo inclinarse de Dios sobre el hombre y sobre lo que el hombre llama su infeliz destino. La cruz es cómo el eterno amor divino que ha tocado las heridas más dolorosas de la existencia terrena de la humanidad, cumpliendo así todo lo que el Mesías debía de realizar en su misión: “En su nombre serán predicados a todas las gentes la conversión y el perdón de los pecados”.

6

PARA PROFUNDIZAR DESDE LA ASAMBLEA ECLESIAL Y EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD: FORMACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN DEL LAICADO



Por su condición “eclesial”, la Asamblea fue un espacio único para que el laicado se expresara con autenticidad. En el proceso de escucha algunos enunciaron con fuerza: “Los laicos somos la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. La dignidad viene del Bautismo. No tenemos una vocación inferior a los consagrados. Somos, por tanto, sujetos eclesiales y protagonistas de la misión en la toma de decisiones (SN p. 182*). Sin embargo, “no siempre hay una preparación para tantos desafíos que debe enfrentar el laicado en espacios diversos, lo que requiere una sólida formación religiosa. No hay una pastoral especializada, desde las particularidades de la feligresía, que fortalezca la preparación para la participación, el cuidado y la transformación social, cultural y política”. (TAE, n. 104)

En la primera sesión del Sínodo 2021-2024 se ha reiterado que “la misión es gracia que compromete a toda la Iglesia. Los fieles laicos contribuyen de manera vital a realizarla en todos los ambientes y en las situaciones más ordinarias de cada día. Ellos son, sobre todo, los que hacen presente a la Iglesia y anuncian el Evangelio en las culturas del ambiente

digital, que tiene un impacto tan fuerte en el mundo, en las culturas juveniles, en el mundo del trabajo, de la economía, de la política, de las artes y de la cultura, en la investigación científica, en la educación y en

la formación, en el cuidado de la Casa común y, de modo particular, en la participación en la vida pública”. (IS, n. 8d*)

*SN: Síntesis narrativa de la Asamblea Eclesial

*IS:Informe de Síntesis del Sínodo 2021-2024

COMPROMISO

La inculturación del Evangelio tiene en muchas comunidades del continente un acento marcadamente social y de firme defensa de los derechos humanos. Los laicos y las laicas mártires deben ser reconocidos e incorporados como parte esencial de la historia de la Iglesia latinoamericana. (TAE, n. 102). El papa Francisco en la declaración “Dignitas infinita sobre la dignidad humana” asegura que “desde el principio de su misión, la Iglesia, impulsada por el Evangelio, se ha esforzado por afirmar la libertad y promover los derechos de todos los seres humanos” (n.3).

Pero, sin duda, no basta con la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión. (DAp., n. 202)

VER:

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de practicar el camino de la escucha recíproca, nos preguntamos:

1. ¿Cómo bautizado a qué te comprometes en tu formación cristiana para ser un auténtico discípulo misionero?
2. ¿Cuál crees que debe ser el papel de laicos en la animación de la formación en clave sinodal?
3. ¿De qué forma puede involucrarse la comunidad eclesial en la formación de laicos?
4. ¿Cuál consideras el aporte de los laicos en la misión y anuncio de la buena nueva?

JUZGAR

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente, por ello, reflexionemos inspirados por la voz del Espíritu Santo:

Desde nuestra conversión personal: La misión propia y específica de los laicos se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. (DAp., n. 210)

Desde nuestra conversión comunitaria: Todos los laicos deben recibir una adecuada formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral con programas adecuados, que tengan en cuenta – en el caso de los que están casados – a la esposa y su familia. Su formación los habilitará a ejercer con fruto su ministerio en los campos de la evangelización, de la vida de las comunidades, de la liturgia y de la acción social, especialmente con los más necesitados, dando testimonio, así, de Cristo servidor al lado de los enfermos, de los que sufren, de los migrantes y refugiados, de los excluidos y de las víctimas de la violencia y encarcelados. ((Dap., n. 207)

Desde nuestra conversión pastoral: Crear nuevos ministerios y renovar los existentes permitiría incorporar a los laicos en general, las mujeres en particular y las personas consagradas, para que tengan participación y poder en la toma de decisiones. (TAE, n.299).

Desde nuestra conversión sinodal: Promover una formación en todos los espacios (facultades, seminarios, casas de formación, escuelas de ministerios, institutos, profesorado para laicos y laicas) sobre una Iglesia sinodal en salida, profética y comprometida con la defensa de la vida en nuestros pueblos. (TAE, n. 302)

ACTUAR

Elige una obra de misericordia, piensa en una acción concreta y haz el compromiso de realizarla, comparte tu evidencia en grupos de WhatsApp- Telegram o en tus redes sociales (si así prefieres) a fin de que otras personas se motiven a imitarte.

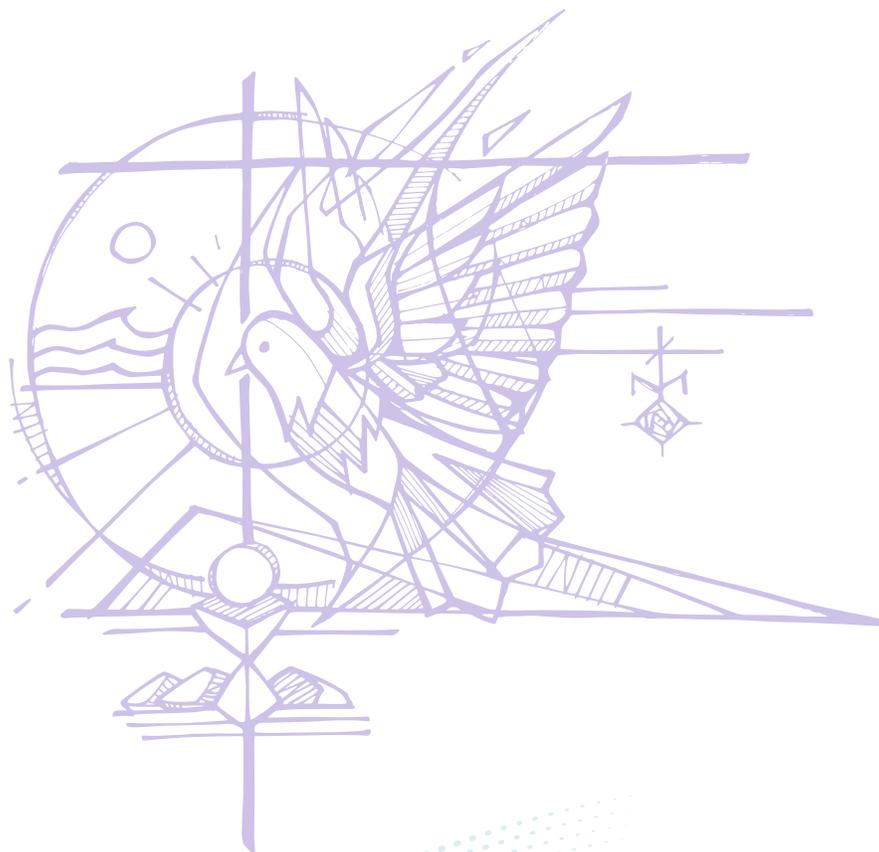
De ahí que la creatividad para mostrar en un video o en una foto una obra de misericordia que invite a otros a hacer lo mismo, porque una imagen vale más que mil palabras.

1. Discierne: Sabes exactamente qué significa laico, cuál es tu rol en la Iglesia. Si bien participar de las celebraciones y actividades es importante, pregúntate: ¿cuál es tu contribución más allá de ir a celebraciones? En este caso, actúa y ayuda en tu parroquia o comunidad.
2. Organiza: Charlas o grupos de estudio en tu parroquia y comunidad para revisar documentos pontificios y de la Iglesia en general que aborden el papel de los laicos.
3. Participa: En cursos, talleres, diplomados, actividades que fortalezcan tu formación y que estos conocimientos y saberes puedas ponerlos al servicio de la Iglesia y comunidad. En www.celam.org, en www.asambleaecclesial.lat, en www.clar.org puedes estar pendiente. También puedes googlearlo, muchas conferencias episcopales y de religiosos ofrecen buenas opciones.
4. Practica: Como laico – discípulo misionero – no debemos quedarnos de

brazos cruzados, entérate qué ocurre en tu país, participa en las elecciones, denuncia con fundamento, participa de tu junta comunal, infórmate del acontecer, usa tus redes sociales para debatir con altura, revisa textos oficiales, no dejes que otros hablen y decidan por ti.

PETICIONES:

- Para que la dignidad del bautismo del laicado sea siempre reconocida y respetada en todos los ámbitos tanto eclesiales como sociales.
- Para que el laicado pueda tener su protagonismo en la misión mediante un camino sinodal junto al clero en el anuncio de la buena nueva del Reino en todos los rincones.
- Para que el laicado pueda estar y participar plenamente donde se toman las decisiones importantes en la Iglesia.
- Por una formación seria, completa y comprometida para todos los laicos en los diferentes ámbitos de la vida eclesial.
- Por la participación del laicado en espacios de transformación cultural, política, social y eclesial con capacidad de transformar el mundo entero como parte del Plan salvífico.





**BEATO JOSÉ GREGORIO
HERNÁNDEZ CISNEROS**
Venezuela 1820-1889

José Gregorio Hernández Cisneros nació en Venezuela el 26 de octubre de 1864. Laico, conocido en su país como el Médico de los pobres. Supo combinar la ciencia y la fe. Fue políglota, dominaba el inglés, francés, portugués, alemán, italiano, latín y hebreo. En varias ocasiones intentó entrar a la vida religiosa, pero no lo consiguió. Comprendió que Dios lo quería laico. Decidió convertirse en un católico ejemplar siendo médico, sirviendo al Señor en los enfermos más pobres. Murió el 29 de junio de 1919 luego de ser atropellado.

El Papa Francisco lo nombró como co-patrono del Ciclo de Estudios en Ciencias de la Paz de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma. Fue declarado Venerable, el 16 de enero de 1986 por el papa Juan Pablo II. Fue beatificado el 30 de abril de 2021.

Oremos

*Oh Señor Dios mío que todo lo puedes y que has acogido en tu seno a tu amado beato José Gregorio Hernández, Médico de los pobres,
que por tu gran Misericordia
le diste el poder de curar enfermos en este mundo,
dale Señor la gracia de sanarme,
como médico espiritual,
mi alma y mi cuerpo
si ha de ser para tu gloria.
Te pido esto Señor Dios mío
en nombre de tu amado Hijo, Jesús. Amén.*